

Reestructuraciones en la Horticultura del AMBA: tiempos de boliviano

Matías García, becario del Conicet, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP). Mail: garciamatias@agro.unlp.edu.ar
Julie Le Gall, doctoranda en geografía, Universidad París 1-Panthéon Sorbonne, PRODIG / Universidad de Buenos Aires. Mail: juargall@gmail.com

Eje temático: Etnicidad y Migraciones

Resumen

En la Argentina, la proporción de migrantes limítrofes aumentó singularmente a partir de mediados del siglo XX, hasta superar las migraciones de ultramar que predominaban. Dentro de ellos, una de las actividades en donde los migrantes bolivianos se insertaron es en la horticultura, en los llamados cinturones verdes de las grandes ciudades de todo el país. El objeto del presente trabajo es analizar la actual estructura socioproductiva hortícola del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), su evolución en los últimos cincuenta años, y el papel que jugaron los migrantes bolivianos en sus recomposiciones socio-espaciales. En el marco de una serie de cambios políticos, económicos, migratorios, de avance de la frontera agrícola y urbana, se seleccionaron un conjunto de variables que se entienden claves en el sector hortícola, y se entrevistaron a productores y trabajadores hortícolas de la región norte (Pilar) y sur (La Plata) del AMBA. Se puede demostrar una fuerte tendencia hacia la diferenciación espacial y desarrollo desigual al interior del AMBA, y un quiebre en un área que ahora se puede señalar como heterogénea. La estructura diferenciada actual del área se explicaría tanto por las evoluciones disímiles de los partidos, como así también por las características de los migrantes.

Introducción

Recorriendo las zonas hortícolas de la provincia de Buenos Aires, en las rutas de La Plata o de la zona Norte del Gran Buenos Aires, uno podrá observar las casas blancas de un piso, rodeadas por un mosaico de colores rojos, marrones y verdes de los cultivos a campo, o iluminada por los reflejos de luz que transmiten los plásticos de los invernáculos. Pero ya los ocupantes de la casa no son los que cultivan. Un poco atrás, se podrá encontrar con certeza una casa sencilla de madera y nylon, con un horno de barro, ropa que seca en el aire y niños jugando en la tierra, donde viven los productores actuales que cultivan el campo y los invernáculos. La mayoría de los productores italianos y portugueses (o descendientes de ellos), si bien a veces siguen viviendo ahí, dejaron la parte productiva a los nuevos horticultores bolivianos o hijos de bolivianos. Estas imágenes en el paisaje son la parte visible de las transformaciones socio-espaciales que está viviendo el sector hortícola argentino en general y, más específicamente, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El espacio regional estudiado corresponde al Área Metropolitana de Buenos Aires (de ahora en más, AMBA). Incluye a la Ciudad de Buenos Aires, los partidos del Gran Buenos Aires, el Gran La Plata, y una serie de localidades del tercer cordón¹

¹ El uso ha impuesto la denominación de "primer cordón" a una superficie semicircular alrededor de la Capital que se extiende hasta aproximadamente 25 km del centro (y que incorpora los municipios de la Provincia de Buenos Aires colindantes con la Capital Federal); se denomina "segundo cordón" al semicírculo subsiguiente, que se extiende hasta aproximadamente 40 ó 50Km. del centro y, finalmente, el más reciente "tercer cordón", que se extiende (con fluctuaciones) desde aproximadamente los 40km y avanza de manera rápida y consistente, en particular durante los últimos años (Torres, 2001).

como Escobar, Cañuelas, General Rodríguez, Marcos Paz, Pilar y San Vicente, lo que suman en total 34 partidos. Este aglomerado representa la mayor concentración de población del país, con alrededor de 13 millones de personas, y posee desde su fundación, como toda gran ciudad, una serie de circunferencias productivas agropecuarias que lo abastece². Surge así lo que hasta en la actualidad se denomina Cinturón Verde Bonaerense, espacio que lo rodea y provee, entre otras, de verduras frescas.

Según Benencia *et al* (1997), este Cinturón Verde nace como tal a mediados de la década del '40, con la llegada de una nueva oleada de inmigrantes europeos tras la 2º guerra mundial. Originalmente, la provisión de verduras estaba a cargo de un conjunto desarticulado de zonas hortícolas localizadas muy cercanas a la urbe o incluso dentro del tejido urbano, como eran los casos de quintas registradas en la zona de Caballito y Flores, o en algunos espacios determinados dentro del casco urbano de la ciudad de La Plata que recién nacía. Con el crecimiento urbano, esas "islas" de producción hortícola se alejaron del centro, pero también se multiplicaron y articularon para conformar así el Cinturón Verde Bonaerense. Es decir, un espacio periurbano y continuo, conformado principalmente por una trama de quintas o huertas familiares principalmente.

Durante la segunda mitad del siglo XX, este Cinturón se amplió y se desplazó al compás del crecimiento del AMBA. Hacia el final de esta dinámica, se comienzan a evidenciar reestructuraciones socio-espaciales, poniéndose en duda su aparente homogeneidad y su continuidad espacial. A lo largo de esa historia, varios sucesos y actores participaron en la conformación del Cinturón Verde, siendo al principio predominante la figura del migrante europeo y, últimamente, la del boliviano.

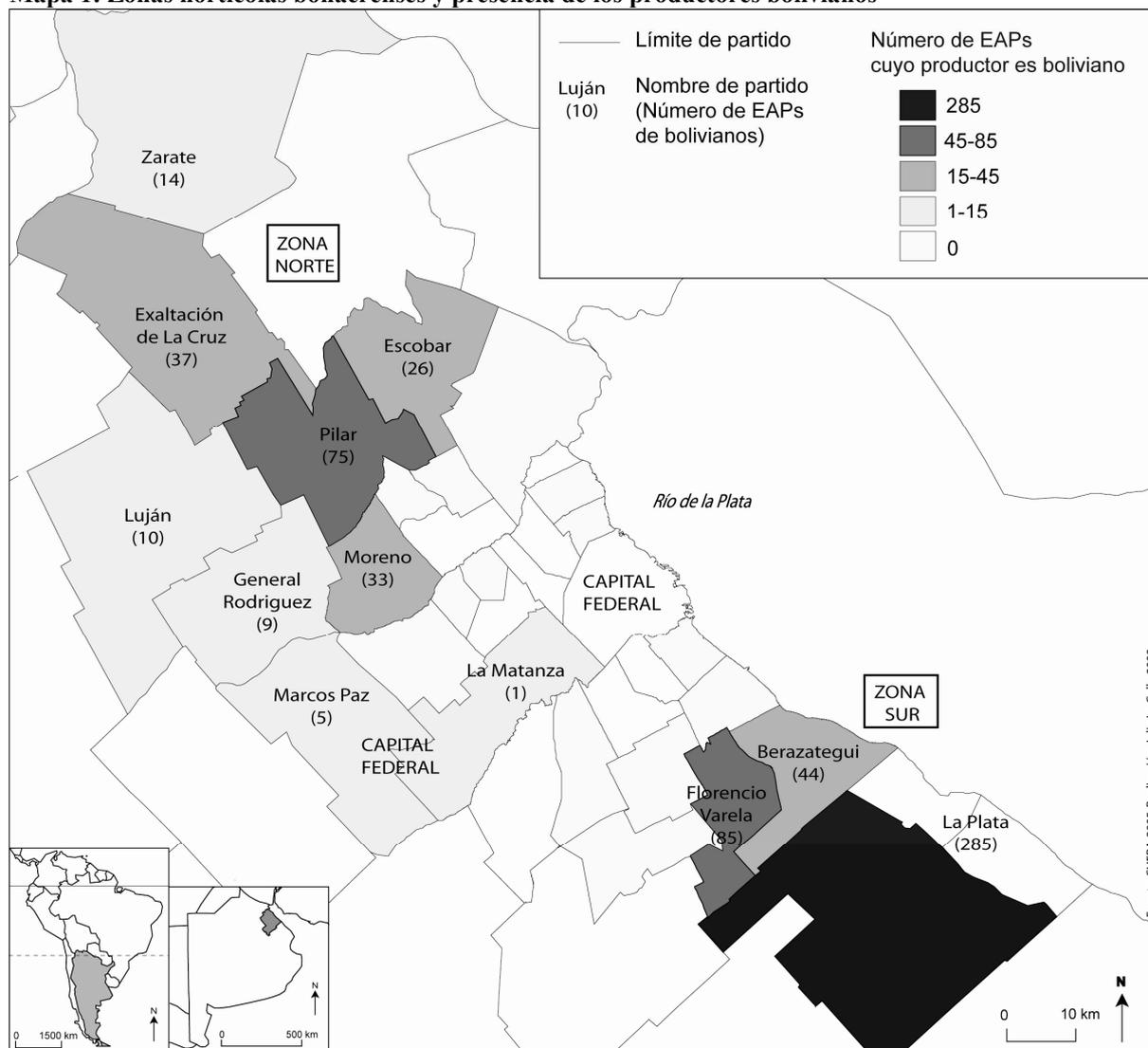
Para captar la realidad de esos procesos, emerge un enfoque territorial (incluso en los estudios no geográficos) con una doble perspectiva: **local** con estudios de casos en determinadas zonas de producción hortícola, y **regional**, tratando de encontrar rasgos comunes en el AMBA. En uno y otro caso, se percibe una tensión entre las lógicas, y surge la necesidad de interaccionar entre ambas escalas permanentemente para entender mejor la reestructuración profunda de las áreas hortícolas de los conurbanos bonaerense y platense (Barsky y Vio, 2007; Benencia y Quaranta, 2005). En la línea de esos estudios, apoyándose además sobre entrevistas en profundidad e historias de vida de los productores actuales o pasados, el presente trabajo busca describir los cambios socio-espaciales del sector y determinar asimismo sus factores, con el propósito de esbozar un nuevo panorama regional de la horticultura. ¿En qué medida se puede hablar de un Cinturón Verde Bonaerense (CVB) como si fuera un espacio continuo y homogéneo? ¿Las prácticas y lógicas del migrante boliviano en el sector hortícola bastan para explicar las dinámicas actuales del periurbano productivo bonaerense?.

Con el objeto de estudiar en profundidad tanto las similitudes como las divergencias del espacio hortícola del AMBA, se tomaron como base de análisis cuali-cuantitativo a los partidos de La Plata y Pilar. El primero porque es la región hortícola más importante del CVB, con el mayor número de quintas y superficie hortícola (738 EH y

² Johann von Thünen, descubrió que las diferentes actividades productivas se localizaban, sin planificación previa alguna, en círculos concéntricos sucesivos "ideales" (en términos de fertilidad de la tierra y accesibilidad) en torno a un centro de consumo urbano (mercado). Se establecía así la distancia óptima que le permitiera al productor maximizar sus ganancias según el precio del producto y los costos de renta de la tierra y del transporte. Por tales motivos se deduce que en torno a una ciudad surge un primer anillo de tierras de cultivo de verduras y leche (por su alto precio y/o perecebilidad), y de allí en mas cultivos cada menos caros y perecederos (en Barsky, 2005; La Plata, una obra de arte, 1982: 85).

2.645 has); mientras que Pilar posee esas características de liderazgo (106 EH y 576 has), pero sólo en relación a la sección Norte y Oeste del Cinturón (Mapa 1).

Mapa 1: Zonas hortícolas bonaerenses y presencia de los productores bolivianos



1. El Cinturón Verde Bonaerense, un espacio productivo en mano de los migrantes.

La actividad agrícola en general y la hortícola en particular estuvieron asociadas a la mano de obra migrante desde el nacimiento mismo del país. En el caso hortícola, la persistencia del migrante como sujeto social preponderante lo transforma en una particularidad de la actividad.

Ya desde mediados del siglo XIX aparece en los discursos políticos el papel clave del italiano en la actividad agrícola urbana y periurbana para abastecer a la ciudad de Buenos Aires: *“Inoltre, il suo compito era quello di soddisfare i bisogni urbani quanto a verdure, ortaggi, cereali ecc.”*³ (Korn, 1987). Y si bien los italianos se destacaron luego como pioneros en los cultivos de cereales pampeanos, continuaron hegemonizando la actividad hortícola a lo largo del siglo XX. Otros migrantes, en menor medida, también accedieron a esa actividad. En el caso de la colectividad portuguesa, A. Svetlitzka de Nemirovsky (2005: 3) escribe: *“...lograron insertarse en el sector industrial y comercial de la economía así como en la*

³ *“Por otra parte, su tarea era satisfacer las necesidades urbanas en verduras, legumbres, cereales, etc...”*

producción de verduras, hortalizas y ladrillos.” Las distintas colectividades se asentaron en los “bordes” de los espacios urbanizados (en los alrededores de Capital Federal y La Plata), donde todavía se encontraban terrenos para los cultivos. Mientras que los italianos se instalaron en toda la periferia del área urbanizada, los portugueses, menos numerosos, se concentraron en las zonas oeste y norte⁴.

En la segunda mitad del siglo XX se modificó el origen de la migración en la Argentina: las migraciones provenientes de los países limítrofes superaron las de ultramar que predominaban (Sassone, 2002). Este giro se observó en el Cinturón Verde Bonaerense principalmente a través la llegada del trabajador boliviano, quien arribó a la región tras haber realizado labores de cosecha en el Norte y/u Oeste de la Argentina o bien directamente desde Bolivia. Su trabajo en la horticultura del CVB se inicia como peón, logrando algunos ascender en la escala social, pasando por la mediería, la organización de la producción (como arrendatario o propietario) y, a veces, hasta el comercio directo mediante su propio puesto en los mercados mayoristas del AMBA (Benencia, 1997; Le Gall, 2007). Hoy día, esta comunidad muestra una presencia en toda la cadena de producción-comercialización de hortalizas, similar a la que otrora detentaban los italianos, si bien muestran algunas estrategias diferenciales.

De ese panorama surge un Cinturón Verde que hasta comienzos de la década de 1990 presentaba características aparentemente homogéneas. La producción se realizaba a campo, llevada a cabo por familias de inmigrantes italianos (y portugueses en menor medida) y eventuales trabajadores externos. Las quintas eran de mediana superficie (alrededor de 10has), con un manejo y una tecnología uniforme, y cuya producción estaba determinada por las estaciones climáticas (el tipo de hortalizas) y por la superficie disponible (la cantidad de hortalizas). Las verduras eran principalmente comercializadas en los mercados mayoristas a través de consignatarios, siendo el consumidor final los habitantes del AMBA. A partir de la década del '90, una serie de cambios iba a reestructurar este “homogéneo” Cinturón Verde Bonaerense.

2. Factores externos, mutaciones internas: los orígenes de la diferenciación del CVB.

Tanto el contexto económico y político nacional como internacional influyeron sobre la dinámica de la horticultura en las últimas dos décadas, cuando la actividad estaba ya afectada por mutaciones internas estructurales. Estudiar las variables externas e internas es también una forma de captar y entender la realidad cambiante de los territorios.

Factores externos- Las reconfiguraciones territoriales de la horticultura participan de procesos generales y externos al sector, como pueden ser los cambios de los lineamientos **políticos** y **económicos** del país.

En cuanto a los aspectos políticos, se evidencia en los últimos 20 años un importante retroceso del Estado como regulador de la actividad económica, y cierta recuperación de dicho rol en postdevaluación. Hace falta destacar también las políticas migratorias (amnistías, Programa "Patria Grande"), como así también una revalorización del espacio periurbano tanto desde el sector privado como público.

En cuanto a lo económico la década del '90 se caracteriza por una apertura económica, desregulación y tipo de cambio fijo y bajo. Mientras que en

⁴ Las colectividades española y japonesa participaron también en la actividad hortícola, pero los primeros representaron un leve porcentaje, y los segundos se dedicaron, desde los años '70, principalmente a la floricultura.

postdevaluación sobresale una fuerte devaluación de la moneda y un auge de los precios agrícolas internacionales (por ejemplo la soja y el trigo), lo que repercutió en la recuperación de la economía argentina. En ambos periodos, la fuerte inversión residencial y de recreo en la periferia del AMBA ha sido creciente, con un amesetamiento entre 1998 y 2002.

Estas dos series de factores externos al sector tuvieron y tienen múltiples y desiguales influencias a lo largo del Cinturón Verde Bonaerense. Son responsables de una presión por el uso del suelo, ya sea por el avance de las urbanizaciones como así también de la frontera agrícola (el frente soja), evidenciando un disímil ordenamiento territorial a nivel municipal y hasta provincial. Tras la devaluación, el mayor interés que muestra parte de los organismos del Estado⁵ por los espacios del periurbano es un paso adelante, al igual que la profundización de políticas migratorias que favorecen la regularización de la situación de muchos horticultores bolivianos de la región. Asimismo, el fluctuante contexto económico, el tipo de cambio y la situación del mercado interno repercuten en variables como la tasa de inversión, producción, diferenciación por calidad, expansión y contracción del sector hortícola, entre otros.

Mutaciones internas- Paralelamente, la actividad hortícola se encontró durante este período con mutaciones internas, que potenció e interactuó con los factores externos recién comentados.

Al nivel social, la generación de “viejos” productores de origen italiano y portugués se enfrentó a una falta de mano de obra y, sobre todo, a que muy pocos de sus hijos quisieron seguir en la actividad, lo que hacía presagiar la vulnerabilidad de dichas quintas. En efecto, el sector venía de tiempos difíciles en la década del '80, con una crisis originada en una sobreproducción (Benencia *et al*, 1997: 39). Los vaivenes del mercado interno impactaron en los EH más ineficientes, los que se redujeron hacia fines de la década del '90. El invernáculo permitió en ese contexto una diferenciación vía calidad y primicia/tardicia, sobre todo en la zona Sur del CVB. En la zona Norte, la diferenciación de ciertos EH se hizo gracias al avance sobre el eslabón de comercialización. Luego, la recesión económica que sufrió el país entre 1998 y 2002 y la posterior reactivación económica y del sector hortícola en particular, impactaron directamente en el mercado de hortalizas frescas.

El conjunto de esos factores internos a la horticultura, más bien estructurales, fue causa y consecuencia de la inserción del migrante boliviano en la actividad hortícola (como productor y, en otros casos, hasta como comerciante directo), así como también de la intensificación de la horticultura a través de la incorporación tecnológica.

La conjugación de los factores externos y las mutaciones internas afecta a todo el CVB. De esta interacción, se destacan el desigual grado de incorporación del invernáculo (que se concentra en la parte Sur) y el desarrollo diferenciado de nuevos mercados mayoristas (que se concentran en la parte Norte), teniendo profundas consecuencias en la posterior reestructuración del Cinturón.

3. Fronteras y actores: profundización de la diferenciación del CVB.

Los factores externos y las mutaciones internas afectan a toda la horticultura del AMBA con desiguales consecuencias. Paralelamente, es su interacción con tres

⁵ En la actualidad se observa una nueva mirada política sobre el Cinturón Verde, por parte del estado y de sus agencias (INTA, Secretaría de Agricultura, Municipios). La misma tiene como propósito, en algunos casos, de preservar el uso productivo existente, e incluso de incentivar el desarrollo de la horticultura.

fenómenos que se van a desarrollar someramente los que generan nuevas consecuencias y profundizan un proceso de diferenciación en el CVB. Surgen así en diferentes lugares del Cinturón efectos dicotómicos, tales como el aumento o el descenso del número de quintas, el corrimiento espacial de la producción o la consolidación en el mismo lugar, el avance en el eslabón de la comercialización o la profundización del eje productivo, entre otros. La dirección que asumen estas variables tiene que ver con las fronteras agrícolas y urbanas, y con el sujeto social que actualmente predomina en el CVB.

Avance de la urbe. En Pilar, el contexto económico post-crisis de 2001 podría haber limitado la ola de inversiones privadas –inmobiliarias, industriales y turísticas- que vivió el partido en la década de los noventa. Pero Barsky (2007) señala que, si bien “se registró una desaceleración de todos estos intensos fenómenos de reestructuración territorial (...) desde la recuperación de la economía desde fines de 2002 se revirtió el panorama, a tal punto que en la actualidad se habla de un *neoboom*.”. Esos proyectos de rubros diferentes (industriales, tecnológicos, comerciales, inmobiliarios) compiten al nivel espacial con la horticultura. Vidal-Koppman (2006) resume el pensamiento de gran parte de los emprendedores privados, “*quienes opinan que la tierra para usos rurales (aunque tenga una aptitud agrícola excepcional) no es el negocio del momento y que urbanizar para los sectores de mayores recursos sólo acarrea ventajas*.”. Frente a las manifestaciones espaciales de esas inversiones, el municipio de Pilar puede controlar los usos de suelo y planificar una zonificación que favorezca (o no) a los espacios hortícolas. Sin embargo, en una entrevista, el subsecretario de medio-ambiente del municipio, dijo que “*la batalla en Pilar sobre los usos de suelos ya estaba perdida*.” Si bien ningún productor entrevistado ha dicho ser desalojado por un country, la observación del paisaje periurbano habla por sí sólo. La **foto N°1** muestra el contraste y los procesos en puja que están ocurriendo en dicho territorio. La misma simboliza e ilustra la yuxtaposición de poblaciones y actividades socioeconómicas distintas, características del partido de Pilar y de la zona Norte del CVB, y recuerda que la permanencia de estos intersticios agrícolas no está garantizada.

Foto 1 : Urbanizaciones cerradas y horticultura: la competencia por el espacio

En el fondo, el Country La Cascada ; adelante, cultivos de hojas a campo, y mujer boliviana sacando la maleza, Pilar.



Foto Julie Le Gall - 2008

Diferente situación se vive en la zona Sur. Los espacios de recreo y urbanizaciones cerradas en La Plata se ubican, coincidentemente con los de la ciudad de Buenos Aires, en la zona Norte del partido (Ringuelet *et al*, 2006), justamente en los intersticios de las nuevas vías de comunicación (Torres, 2001). De esta manera, el aglomerado y la disputa de la tierra afectan a las zonas Norte y Noroeste de la capital bonaerense como City Bell, Las Banderitas, Los Porteños, San Facundo, Grand Bell, etc., y no la zona típica hortícola platense, que se abre en abanico en dirección Sudoeste. Esto se debe a que en La Plata existe hace ya muchos años (e independientemente del intendente de turno), el respeto por una ordenanza municipal que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase clubes de campo y barrios privados / countries) en áreas rurales⁶.

De esta manera, una importante región Norte del CVB (con epicentro en Pilar) cuya rentabilidad productiva no puede competir ante la oferta de los inversores inmobiliarios reduce su importancia, incrementándose así cada vez más la trascendencia de La Plata como productor de hortalizas.

Avance de la soja. Pero de la misma forma que hay una presión “urbana” sobre parte del Cinturón Verde, también existe el mismo efecto pero en la dirección contraria, desde la “frontera agrícola”, generando un efecto de “compresión”. En este último caso, el responsable es la soja y su alta rentabilidad postdevaluación, debido no sólo al tipo de cambio que favorece los productos de exportación, sino también por los mayores precios internacionales.

La soja avanzó sobre espacios que nadie hubiese imaginado, en zonas de parcelas más chicas que en el resto de la Pampa Húmeda y/o imbricadas entre otros usos de suelos, que parecían inadecuadas para el empleo de las maquinarias agrícolas. Sin embargo, la rentabilidad de la oleaginosa hizo viable su avance. Los productores del partido de Pilar sufren ese progreso, ya que al ser mayoritariamente arrendatarios, les cuesta igualar la oferta de los productores de soja⁷. En tal caso, los quinteros se van a Los Cardales, Robles, Exaltación de la Cruz, o hasta San Pedro, donde todavía pueden afrontar los alquileres (aunque ese traslado no les garantiza que no se repita la misma situación), o bien se dirigen al Sur, a La Plata. Esa presión ocurre no sólo en gran parte del CVB, sino que también, y con mayor intensidad, en otras regiones hortícolas similares, como los Cinturones Verdes de Rosario, Santa Fe y Córdoba, entre otros.

La tendencia en detrimento de la actividad hortícola es, en la actual coyuntura, la soja, pero puede ser otro cultivo o actividad. Tal como para las inversiones urbanísticas en Pilar, este avance depende también de la planificación-zonificación que se implemente, y del grado de intervención que los actores públicos establezcan para el uso ordenado del suelo.

⁶ Se trata de la Ordenanza Municipal 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza N° 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268° regula los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como “sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde platense”. Concretamente se declara dicha área como “...de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...”. Con ello se busca “...la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola”.

⁷ Para un dueño de campo del CVB, es más rentable actualmente alquilar una hectárea a un pool de siembra, que a un horticultor, ya que aquel puede permitirse un alquiler más elevado, a diferencia del pequeño productor. Para aquel, cada mudanza significa nuevas inversiones de tiempo y de dinero, por la limpieza del nuevo campo, la perforación para la bomba de agua, la construcción de su casa, etc.

La soja se encontró con dos tipos de impedimentos en la región hortícola de La Plata. El primero de ellos fue el costo del arrendamiento. Mientras que en la zona Norte del CVB el arrendatario sojero era fácilmente competitivo frente a los aproximadamente \$100/mes/ha que pagaban los horticultores, diferente es el panorama del Sur, en donde el arrendamiento promedio ronda los \$300/mes/ha, siendo así aún más caro que el pagado en algunas zonas agrícolas de la región pampeana⁸. El otro impedimento es estructural y está asociado al tipo de tecnología hegemónica en la zona: el invernáculo. Dicho paquete permite un uso más eficiente del suelo, por lo que las quintas son de superficie mucho más reducidas que en el Norte. A este obstáculo se le suma la presencia de una estructura de palos y plásticos que eventualmente habría que remover ante la opción de hacer algún cultivo extensivo.

El efecto soja, al igual que el avance de la urbe sobre el sector hortícola, no han afectado de igual manera a La Plata que en el resto del Cinturón. Más aun, se puede afirmar que la merma en la producción en las zonas hortícolas extra La Plata por el avance de las fronteras urbanas y/o agrícolas, fortalecieron y ampliaron la actividad productiva en la capital bonaerense.

Cuestiones étnicas. Además de estas cuestiones estructurales y espaciales, los productores bolivianos o hijos de bolivianos entrevistados presentan características distintas que podrían ayudar a explicar las diferenciaciones que se observan en el espacio del CVB y que surgen también de la toma de decisiones de estos sujetos. Entre esas, una de las diferencias es el origen en Bolivia. Los horticultores de la zona de Pilar provienen mayormente de Potosí, eventualmente Sucre, mientras los de La Plata son de Tarija⁹.

En Potosí, los productores eran campesinos cuya producción mayoritaria era de autoconsumo, ya que las tierras no permiten generar excedentes para comercializar. Algunos de ellos tuvieron un pasaje como trabajadores en las minas. En Tarija, si bien algunos provienen también de regiones serranas donde la producción se ve limitada por cuestiones edáficas e hidrológicas, otros son originarios de la zona “del valle” donde se producen frutas, hortalizas, papas, tanto para el consumo como para vender en los mercados. Ambos grupos de migrantes poseen entonces algún tipo de experiencia en la producción agrícola, aunque la horticultura comercial prácticamente la aprendieron en la Argentina. La cuestión étnica podría tener algún peso en el comportamiento comercial diferencial que muestran los potosinos en el Norte del CVB: su experiencia en la mina explicaría su mayor tendencia a conformar asociaciones y cooperativas, aunque se estima que el componente estructural es el de mayor incidencia.

Tal vez de mayor significación resulte que mientras que los migrantes de Potosí arribaron a Pilar y Escobar en los años '80, los de Tarija llegaron a La Plata recién a mediados de los años noventa (incentivados por un tipo de cambio sobrevaluado), y hasta algunos en el 2004-2005. El mayor tiempo de arraigo de los bolivianos en el Norte del Cinturón habría fomentado un grado de desarrollo del enclave étnico (Benencia, 2006) superior que les permitió un prematuro y/o mayor desarrollo en el eslabón comercial. Contrariamente, en la parte Sur del CVB, el acceso a la tierra ha ocurrido en un período de tiempo significativamente menor en relación al Norte. Esto

⁸ Estimación para las campañas 2004-2008.

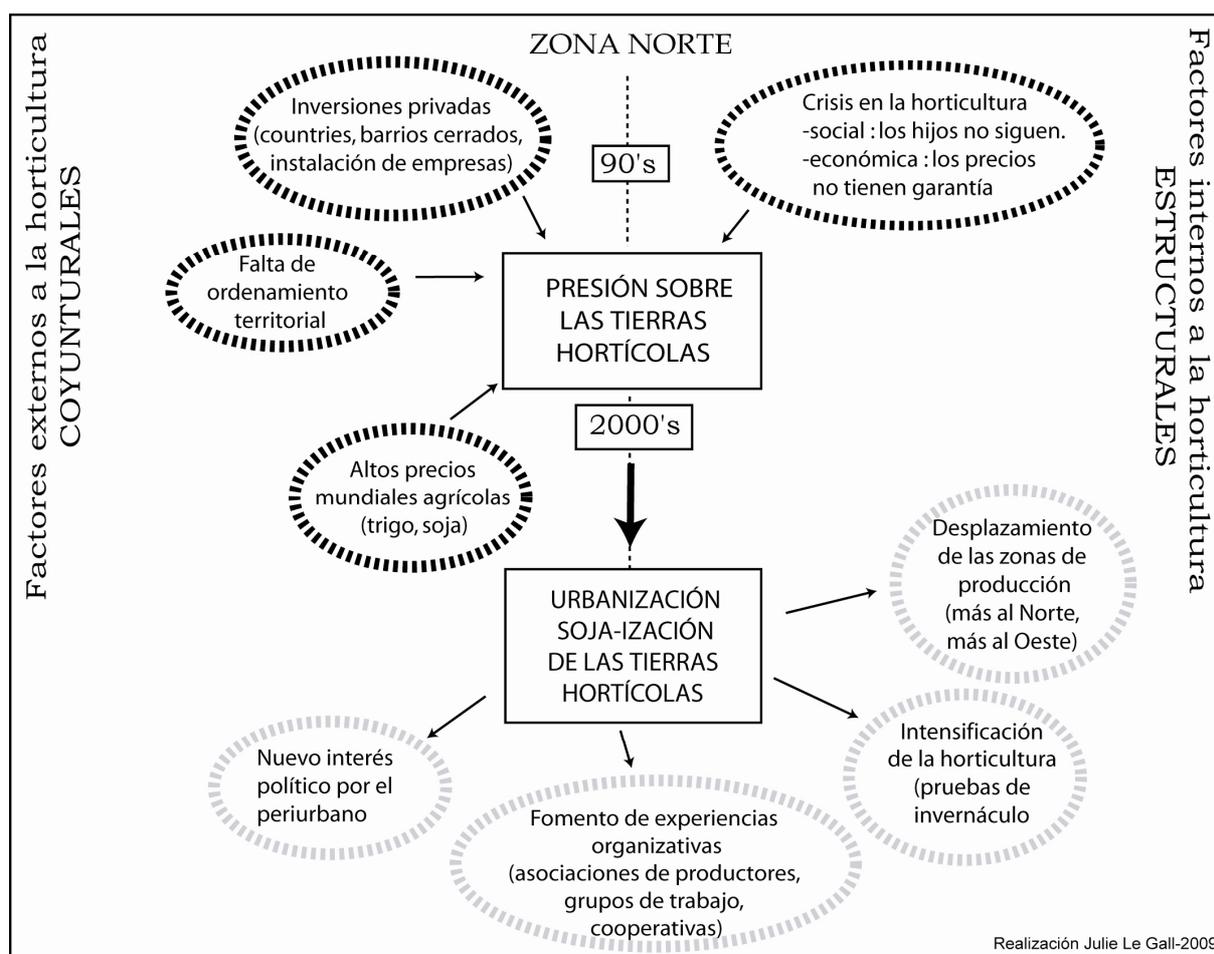
⁹ Esta particular distribución espacial obedece, entre otras lógicas, a las redes de territorios que tejen los migrantes entre el allá (Bolivia) y el acá (instalación en el espacio receptor) (Sassone, 2008). Según su capital (social, económico), el migrante elige un espacio donde llegar. Así, puede ser una casa de familiares, o de conocidos, lo que explica que se juntan los de Potosí en alguna región, y los de Tarija en otra.

se podría explicar por la coincidencia del arribo de estos migrantes con un período de alta permeabilidad social (crisis y postdevaluación).

Este último eje (la cuestión étnica) está presentado a modo de hipótesis. Pero, cabe resaltar la idea de cambiar de escala para entender las nuevas reestructuraciones en el AMBA: el método permite entender las diferencias a nivel de partido, y destacar el papel de los migrantes, entendidos más bien como personas individuales que como colectividad, o bien como subgrupo étnico. Lo que resulta ya evidente, es la imposibilidad de hablar del “horticultor boliviano” como un sujeto de comportamiento homogéneo.

A continuación se presentan un esquema (Gráfico 1) que retoma la noción de factores externos / mutaciones internas en la horticultura, con el ejemplo de la presión sobre la tierra en la zona Norte. Sin ser exhaustivos, los factores permiten poner en evidencia como dos situaciones que se dan al día de hoy en la horticultura, tienen consecuencias diferentes a lo largo del CVB: con los mismos factores, la zona Sur no vive una presión sobre la tierra. Constituye una propuesta de esquema para profundizar más el proceso de construcción y reconstrucción territorial de la horticultura en el AMBA.

Gráfico 1: Dinámica de los espacios hortícolas, causas y consecuencias: el ejemplo de la zona Norte



4. Del cinturón al archipiélago: ¿Hacia una heterogeneidad del CV del AMBA?

Ahora bien, a partir de una misma actividad (hortícola), con los mismos actores (mayoritariamente, ex campesinos pauperizados de Bolivia) que producen para el

mismo mercado (abastecer al AMBA) la realidad muestra una clara diferenciación espacio-temporal del CVB, con evoluciones divergentes según dos ejes: productivo y comercial y, finalmente, una complementación.

El eje productivo se articula con el invernáculo, tecnología que ya dejó de ser homogénea para el Cinturón. Si bien sus primeros intentos se experimentaron en la zona Norte, hoy allí no hay más de 28 has bajo cubierta en el total de la región¹⁰. Contrariamente, en la zona Sur, y más precisamente en La Plata, las 775 has de superficie cubierta dan una media de más de 1 hectárea de invernáculo por explotación (CHFBA'05). El invernáculo es un paquete tecnológico que estructura la organización social y productiva de la quinta. Entre las características más sobresalientes de esta tecnología, se destacan su mayor productividad, lo que repercute en quintas más pequeñas¹¹, una diferenciación vía calidad y la obtención de primicias y tardicias. Del otro lado, estas “ventajas” deben ser analizadas teniendo en cuenta la mayor demanda de mano de obra que esta tecnología implica, como así también su mayor costo (de inversión y de producción). La 1° desventaja: pudo ser superada en parte por el migrante boliviano, que dispone para trabajar una numerosa familia y/o paisanos; en cuanto a la mayor erogación que implica el invernáculo, la misma se convierte en condición limitante para su incorporación, como así también para las inversiones que requiere el acceso al canal de comercialización.

Contrariamente, en las quintas del Norte y, en menor medida, del Oeste del CVB, abundan los cultivos a campo perdiendo así su importancia productiva¹² aunque, como veremos, diferente panorama se observa en el eje comercial.

El eje comercial hace referencia a las diferentes modalidades de comercialización que se observan a lo largo del CVB. Si bien se puede hablar de una introducción en el eslabón de comercialización por parte de los productores (principalmente bolivianos) de todo el Cinturón en los últimos 20 años, se percibe claramente desiguales grados de avances.

La venta directa en quinta es una modalidad que surge hace poco más de 5 años, siendo en la actualidad la más utilizada en la zona de La Plata por pequeños horticultores. La mercadería es comprada por un agente que la transporta hasta un mercado concentrador, en donde se la revende a un puestero o bien la comercializa el mismo, si es que posee un puesto. Esta modalidad posibilita al productor negociar el precio de venta y le permite cobrar en efectivo, a más tardar, al día siguiente de la transacción. Por otra parte, se ajusta bien con productores pequeños y medianos que no tienen suficiente mercadería para llevar al mercado, que no pueden afrontar los servicios de flete o la compra de un vehículo, que eligieron invertir en el eje productivo y/o que carecen de la suficiente organización necesaria para poder afrontar el tiempo que implica producir y comercializar en el mercado. Además, la presencia de los bolivianos en todos los eslabones de la cadena hortícola estableció redes entre “paisanos” que facilita la entrada de sus productos en los diferentes mercados (entre quinteros, transportistas y puesteros).

Por otro lado, *la venta directa en el mercado* es hoy la forma más común de vender en la zona Norte (69% en peso, según el CHFBA'05) y, en menor medida, del Oeste (42% en peso) del Cinturón Verde. Los quinteros comercializan en forma personal su producción en los mercados concentradores, eventualmente complementada con la

¹⁰ Las 28 hectáreas bajo invernáculo se reparten de la siguiente manera: 5has en Pilar, 10has en Escobar y 13 has en Exaltación de la Cruz (CHFBA'05).

¹¹ La casi total ausencia de invernáculos en Pilar es parte responsable de quintas con una superficie de casi un 50% mayor que en el Sur.

¹² Según el CHFBA'05, mientras que Pilar produce 9056Tn de hortalizas al año, La Plata supera las 76.000Tn.

de otras quintas, en distintos tipos de puestos. Transportan los productos al mercado a través de un vehículo propio (camión, camioneta) o bien vía un flete. Este subcanal se podría inferir como un avance más del productor en la cadena de comercialización, en donde supera la instancia de venta en quinta al comercializar directamente con el minorista, apropiándose así del margen de varios intermediarios. (García *et al*, 2008) El hecho de producir y vender al mismo tiempo constituye una novedad importante en el sistema de comercialización de Buenos Aires, introducida por los migrantes bolivianos. Es, a su vez, el último paso antes de la venta directa al consumidor final.

Estas dos modalidades de venta en la zona Norte y Sur muestran **diferenciación** pero también **complementación**. Con esto último se hace referencia a la compra por parte de productores-comerciantes del Norte de hortalizas en quintas de productores de la zona Sur, abasteciéndose así de productos en cantidad y calidad que no siempre pueden garantizar¹³. Por otra parte, esta mayor propensión a comercializar en la zona Norte tiene como causa-consecuencia la existencia de un gran número de mercados en la zona Norte y Oeste del CVB, lo que posibilita y estimula esta comercialización, marcando a su vez un nuevo contraste con la región Sur.

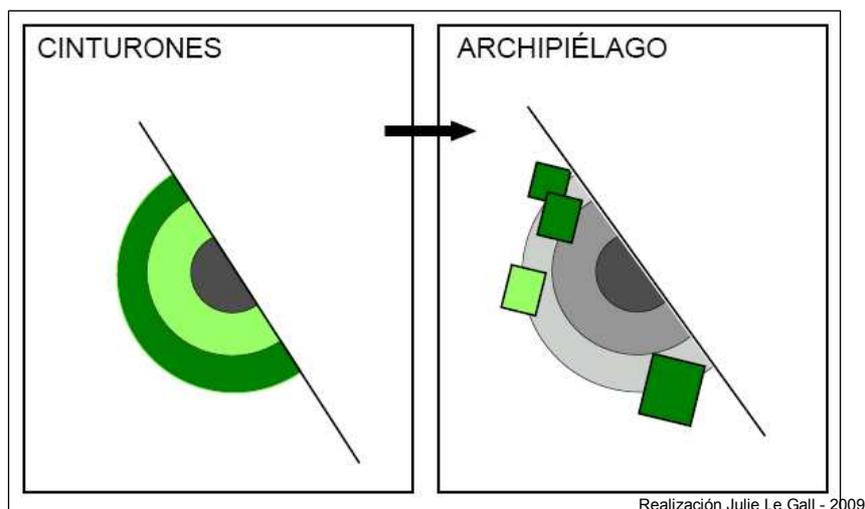
Todo esto genera una tendencia hacia la división espacial de la actividad hortícola en el espacio productivo del AMBA.

Las diferencias en la forma de producir y de comercializar que se evidencia en el Norte y en el Sur, ponen en cuestión la existencia de un "CINTURÓN" Verde Bonaerense. Tal vez sería más cercano a la realidad empezar a hablar de un "Archipiélago Hortícola" (Le Gall, 2008) tal como se visualiza en el gráfico N°2. En efecto, la horticultura vivió un doble movimiento: a la ampliación o corrimiento de las redes de abastecimiento hacia el tercer y casi cuarto cordón de Buenos Aires, la acompañó una tendencia de concentración de la actividad en ciertas zonas que dificulta y hasta impide la representación de un cinturón continuo de producción hortícola que rodee al AMBA, en las cuales se ubiquen uniformemente las explotaciones. Frente al avance urbano y en menor medida, agrícola, emergen zonas hortícolas especializadas¹⁴ en el AMBA. Pero no son islas aisladas, valga la redundancia, como las que originalmente abastecían de hortalizas a la ciudad durante la primera mitad del siglo XX: convocar la figura del archipiélago destaca justamente la necesaria continuidad más que las rupturas (Arrault, 2005) entre aquellas zonas productivas. El intercambio de mercaderías producidas en el Sur y comercializadas por productores de la zona Norte, y la presencia de bolivianos vinculados en ambas zonas muestran que si bien cada "isla verde" tiene su particularidad, están articuladas entre sí y funcionan en interrelación y complementariedad.

Gráfico 2: Del cinturón al archipiélago, la concentración espacial de la horticultura bonaerense

¹³ Ha sido por ejemplo el caso en diciembre de 2008 cuando la mayor parte de la lechuga de la zona Norte se "quemó", debido a las altas temperaturas y la falta de tecnología adecuada.

¹⁴ Pero distintas de las zonas hortícolas especializadas de monocultivo tipo ajo o cebolla a las que hace referencia Vigliola (1986).



Conclusiones: Rupturas y reacomodamientos.

A modo de resumen, se propone el cuadro comparativo de las **tendencias** en las zonas Norte y Sur. Cabe acordar que estas tendencias surgen luego de entrevistas con productores, técnicos e informantes claves de La Plata y Pilar, completadas por el estudio de la bibliografía existente.

	Zona Sur (ej: La Plata)	Zona Norte (ej: Pilar)
Producción (modo)	Bajo invernáculo	A campo
Comercialización	Venta directa en quinta.	Venta propia en mercados mayoristas del AMBA.
Competitividad	Mayores rendimientos, seguridad de cosecha, calidad y posibilidad de competir en forma más eficaz ante las zonas con producciones extraregión que traen hortalizas en contra-estación.	Avances en el canal de comercialización propia y reventa de hortalizas platenses.
Desventajas	Costos y fuerte demanda en mano de obra del invernáculo: dificultades para ir al mercado.	Dificultades para competir en cantidad, calidad y época de oferta de producto contra La Plata.
Presiones sobre la tierra	Uso del suelo regulado por ordenanza municipal.	Disputa de las tierras: presión inmobiliaria, presión de la soja. Falta de políticas de ordenamiento territorial.
Rol del actor boliviano	Productor	Productor-comerciante
Origen	Tarija	Potosí-Sucre
Tiempos de instalación	Arribo más reciente (segunda mitad de los '90 / '2000) pero una mayor permeabilidad social le permitió acceder hasta el status de productor rápidamente.	Arribo más antiguo ('80-primer mitad de los '90). Grado de organización superior: mayor desarrollo en el eslabón comercial.
Reacción crisis y post-devaluación (1998/2002-hoy)	Resistencia y crecimiento de la horticultura. Adaptabilidad de los bolivianos a la crisis. Inserción de los migrantes bolivianos medianeros en la producción.	Resistencia, pero concentración y desplazamiento de la horticultura hacia más al norte. Adaptabilidad de los bolivianos a la crisis. Inserción de los migrantes bolivianos productores en la comercialización.
Balance	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor diferenciación para la región hortícola de La Plata, que posee cada vez más perspectivas de crecimiento como productora de hortalizas en volumen, calidad y ampliando el período de cosecha. - Especialización de la zona Norte en la comercialización, aunque persisten todavía zonas productivas concentradas. - Tendencia hacia la división espacial de la actividad hortícola del AMBA: complementación entre el Norte y el Sur. 	

Se evidencia con claridad un proceso de diferenciación del CVB por cuestiones étnicas, tecnológicas, estructurales y de políticas (internacionales, nacionales y municipales). Esta diferenciación genera por un lado cierta especialización, pero no aislamiento: se observa una complementación entre las distintas zonas. Mientras que en el proceso de conformación del CVB tuvo gran influencia el horticultor italiano, en los actuales “tiempos de boliviano”, resulta ineludible destacar el rol de este migrante limítrofe en la ruptura y consolidación del nuevo “archipiélago verde”. Ese actor fue no sólo capaz de insertarse en los huecos dejados por la crisis socio-productiva de la horticultura, sino también de superar la inestabilidad económica de la Argentina que repercuten en el sector desde fines de los años noventa. De acuerdo con su origen en Bolivia, sus redes sociales y económicas entre Bolivia y la Argentina, y el panorama territorial de la zona (Sur o Norte) donde se instalaron, los migrantes bolivianos desarrollaron estrategias personales y colectivas, y mostraron una adaptabilidad a los vaivenes del sector tanto en periodos favorables como desfavorables. A lo largo de treinta años, impusieron sus propios territorios y sus formas de actuar en la producción y comercialización hortícola de Buenos Aires: no sólo participaron en la reestructuración socio-territorial del sector, sino que resultaron claves en su renovación, desde adentro, desde abajo.

Bibliografía

- ARRAULT J.-B., (2005). "Du toponyme au concept? Usages et significations du terme archipel en géographie et dans les sciences sociales", L'Espace géographique, n°4, pp.315-328.
- BARSKY A., (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. [En línea]. Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, Vol. IX, núm. 194 (36), <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>> [1 de Febrero de 2007]. ISSN: 1138-9788.
- BARSKY, A. Y VIO, M. (2007) La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires. En 9no. Coloquio Internacional de Geocrítica. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2007. <<http://www.ub.es/geocrit/9porto/barsky.htm>>
- BENENCIA R., (2006). "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". En Grimson, A. y Jelin, E. (comp.), Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- BENENCIA R., QUARANTA G., (2005). "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense", Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios, n°23, pp.101-132.
- BENENCIA R. (Coord), (1997). "Área Hortícola Bonaerense". Editorial La Colmena, Buenos Aires. 279 p.
- BENENCIA R., (1997). "De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", Estudios migratorios latinoamericanos, n°35, pp.63-101.
- Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, (2006). Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 (CHFBA'05). 116 p.
- GARCÍA, M., LE GALL, J., MIEREZ, L. (2008) "Comercialización tradicional de hortalizas de la región metropolitana bonaerense. Herencias, dinámicas e innovaciones de un sistema complejo". Boletín Hortícola de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP) - UEEA INTA Gran Buenos Aires y Ministerio de Asuntos Agrarios (Prov. De Buenos Aires). Año 13 N°40 (2ª etapa) Diciembre de 2008. Pp 8-15.
- KORN, F. (Coord.), (1987). La popolazione di origine italiana in Argentina. Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, Fondazione E. D., 613p.
- La Plata, una obra de arte. Edición de la Municipalidad de La Plata. Noviembre de 1982.
- LE GALL, J., (2007). "Quand les migrants construisent des territoires : Le marché de gros de la Matanza, nouveau territoire bolivien de Buenos Aires", Comunicación en el Second Congrès bisannuel del GIS Amérique latine, Rennes.
- LE GALL, J., (2008). "Horticultura y bolivianos en el espacio metropolitano bonaerense: nuevos actores, nuevos territorios, nuevas articulaciones", Comunicación en el Congreso Nacional de Geografía, 69ª Semana de Geografía: "Geografía y sostenibilidad territorial", Buenos Aires.
- RINGUELET, R.; CACIVIO, R.; SIMONATTO, S, (2006). Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran

- Buenos Aires. Ponencia presentada en la - Associação Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural. Noviembre del 2006. Quito, Ecuador.
- SASSONE S. M., (2008). "Migrantes Latinoamericanos en la gran metrópolis: territorios en red." Comunicación en el Congreso Nacional de Geografía, 69ª Semana de Geografía: "Geografía y sostenibilidad territorial", Buenos Aires.
- SASSONE S. M., (2002). Geografías de la exclusión, inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina; Del sistema mundo al lugar, Tesis de doctorado, Facultad de filosofía y letras, Universidad de Cuyo.
- SVETLITZA DE NEMIROVSKY A., (2005). "Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza." Universidad de Belgrano Documento de Trabajo, nº134. [En Línea] <http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/134_nemirovsky.pdf>.
- TORRES, H., (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990 EURE (Santiago), volumen 27, nº80, pp.33-56 .
- VIDAL-KOPPMAN S., (2006). "La articulación global-local o cuando los actores privados construyen una nueva ciudad", Universidad de Barcelona, Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. [En línea]. Universidad de Barcelona. Vol.10, nº218. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-39.htm>> [2 de agosto de 2008].
- VIGLIOLA, M., (1986). "Manual de horticultura". Cátedra de Horticultura, Facultad de Agronomía - UBA. Hemisferio Sur, Buenos Aires.